

Vuelta a los Orígenes

POR LORENZO MEYER

NO soy miembro del PRI, pero como es ese el partido que usan los que nos gobiernan, todo lo que ahí ocurre me interesa. Y en estos días lo más importante para el PRI es la organización de su XII Asamblea Nacional. Entre los preparativos para tan magno evento está el dar con el lema que resuma la quintaesencia del partido y todo indica que se ha pensado en éste: "La vuelta a los orígenes". Debo de admitir que como lema suena bien, pero ¿qué significa en realidad?

Regresar al principio es, sin duda, regresar a lo que fue el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Si esto es así, entonces hay que especificar lo que fue el PNR. Para empezar, ese partido fue criatura de una política que bien podemos llamar de "camarilla". En efecto, la iniciativa de dar forma al PNR no fue la culminación natural de algún proceso de consulta más o menos amplio o "popular".

★

LEJOS de eso, el PNR fue más bien producto de una decisión del general Calles y de un puñado de íntimos en un momento de crisis. En un principio, el llamado inicial a formar el partido pasó casi inadvertido para el grueso de los políticos de la época y del público. Sólo una vez que el mensaje fue asimilado surgieron decenas, centenas de partidos locales —varios hechos a la medida— dispuestos a afiliarse a lo que prometía ser el único sustituto de la figura caudillesca de Obregón.

El PNR fue el resultado de un estado de emergencia nacional, o sea del asesinato de Obregón, Presidente electo (o más bien reelegido) y hasta ese momento cabeza visible de la

familia revolucionaria. El partido del gobierno nació para disciplinar a los creyentes y de paso dar a Calles un poder que de otra manera no hubiera podido tener, justamente por no ser caudillo. De ahí que el programa y los principios fueran cosa relativamente secundaria. Releyendo los documentos básicos del par-

tido —elaborados por Calles y su grupo y presentados a la asamblea constituyente del partido en Querétaro, en marzo de 1929— uno se encuentra con una gran cantidad de generalidades que por tratar de ser algo para todas las clases y grupos se contradicen y no contienen prácticamente nada revolucionario o innovador.

★

JUSTAMENTE por haber sido concebido en gran medida como un instrumento para salvar una crisis y mantener en el poder a una camarilla que se mostraba cada vez más conservadora, el nuevo partido del gobierno únicamente incituyó como miembros a otros partidos y dejó fuera a los grandes conglomerados de masas de la época, que eran básicamente la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y ciertas organizaciones de comunidades agrarias agrupadas en la Liga Nacional Campesina y el Partido Nacional Agrarista. Así pues, parte del legado original fue dar prioridad a la burocracia política y marginar a las supuestas bases sociales del nuevo régimen. Volver al principio requeriría, en el sentido estricto, que el PRI lanzara a la calle a la CTM, CNC, CNOP et al. (lo cual vendría al pelo a los antipopulistas).

Guste o no, en los inicios del partido oficial tiene que aparecer la manera como se manejó la asamblea de Querétaro. En vísperas de reunirse ahí quienes habrían de dar forma al PNR, aparecieron desplegados en favor de la candidatura presidencial de Aarón Sáenz firmados por centenares de partidos que se habían adherido al nuevo partido. Sin embargo, al iniciarse la reunión y tras darse una discreta orden, prácticamente todos los asambleístas sin discusión votaron en favor de un general casi desconocido: Pascual Ortiz Rubio. Y esto fue así porque Ortiz Rubio

había conseguido el único voto que importaba: el de Calles. El PNR nació para ser disciplinado.

Ortiz Rubio no fue precisamente un personaje que cautivara a las masas, por ello en las ciudades su contrincante tuvo enorme arrastre, es decir José Vasconcelos, el más notable intelectual de la época. Quizá por ello la primera campaña presidencial del PNR culminó con un fraude más o menos obvio, quizá innecesario, y con la matanza de Topilejo. Eso es parte del origen.

★

SI esto fuera todo, podríamos concluir que en muchos aspectos el PRI no necesita cambiar mucho para ser fiel a sus orígenes, excepto por su relación con las organizaciones de masas. Sin embargo, hay que ser justos: en el principio del gran partido oficial está también el fenómeno del "maximato" y esto sí que implicaría un gran cambio. Desde 1929 hasta mediados de 1935 el PNR no fue manejado por el Presidente, ni siquiera por sus varios líderes formales, sino por alguien que se negó a tener cualquier puesto de responsabilidad en el partido y que sólo ocasionalmente se encontró como miembro del gabinete, aunque asistía a todas las reuniones de ese cuerpo que consideraba necesario. Me refiero desde luego a Plutarco Elías Calles. Así pues, el regreso a los orígenes significaría negar al Presidente su calidad de guía y líder supremo del partido. ¿Impresionante, verdad?

Ahora bien, la realidad es que los lemas de nuestros dirigentes no se han cumplido —empezando por el de "sufragio efectivo"— o únicamente a medias. Así pues, me imagino que los líderes del PRI no están hablando en serio cuando nos prometen "volver a los orígenes"; además, si los verdaderos orígenes del partido oficial son un obstáculo para alcanzar los objetivos de la XII Asamblea Nacional, entonces se pueden inventar otros que sean compatibles con los objetivos que se buscan, como lo hacen esas "buenas familias" que inventan un bisabuelo de sangre azul para sentirse importantes. Finalmente, está la posibilidad de cambiar de lema y quitarse de problemas.